



## **Sobre la destrucción de la estatua de San Junípero Serra**

Su Excia. Revma. Mons. Salvatore J. Cordileone

20 de junio de 2020

¿Qué le está pasando a nuestra sociedad? Un renovado movimiento nacional para sanar la memoria y corregir las injusticias del racismo y la brutalidad policial en nuestro país ha sido secuestrado por algunos en un movimiento de violencia, saqueo y vandalismo. El derribo y desfiguración de las estatuas del parque Golden Gate, incluyendo la de san Junípero Serra, se han convertido en el último ejemplo. La conmemoración de figuras históricas merece una discusión honesta y justa sobre cómo y a quién debe darse tal honor. Pero aquí, no hubo tal discusión racional; era el dominio de la masa, un fenómeno preocupante que parece repetirse en todo el país.

Todos los que trabajan por la justicia y la igualdad se unen a la indignación de los que han sido y siguen siendo oprimidos. Es especialmente cierto que los seguidores de Jesucristo —los cristianos— están llamados a trabajar incansablemente por la dignidad de todos los seres humanos. Esta es una piedra angular de nuestra fe. Nuestra querida ciudad lleva el nombre de una de las figuras más emblemáticas de la historia de la paz y la buena voluntad: san Francisco de Asís. Durante los últimos 800 años, las diversas órdenes franciscanas de hermanos, hermanas y sacerdotes que se inspiran en él han sido ejemplares no sólo en servir, sino en identificarse con los pobres y los oprimidos y en darles la dignidad que les corresponde como hijos de Dios. San Junípero Serra no es una excepción.

San Junípero hizo sacrificios heroicos para proteger a los indígenas de California de sus conquistadores españoles, especialmente los soldados. Incluso con su pierna enferma que le causaba tanto dolor, caminó hasta la Ciudad de México para obtener facultades especiales de gobierno del Virrey de España para disciplinar a los militares que abusaban de los indios. Y luego regresó a California. Y para que no haya dudas, tenemos un recordatorio físico hasta el día de hoy: en todas partes hay un *presidio* (cuartel de soldados) asociado a una misión en la cadena de 21 misiones que fundó, el *presidio* está a millas de distancia de la misión misma y de la escuela. San Junípero Serra también les ofreció lo mejor que tenía: el conocimiento y el amor de Jesucristo, que él y sus compañeros frailes franciscanos hicieron a través de la educación, el cuidado de la salud y la formación en las artes agrarias.

Todo esto no es para negar que han ocurrido errores históricos, incluso por personas de buena voluntad, y la curación de los recuerdos y la reparación es muy necesaria. Pero, así como los errores históricos no pueden ser corregidos manteniéndolos ocultos, tampoco pueden ser corregidos reescribiendo la historia. La ira contra la injusticia puede ser una respuesta saludable cuando es esa justa indignación la que hace avanzar a una sociedad. Pero como el mismo Cristo enseña, y san Francisco encarnó, el amor es la única respuesta y no la rabia.

###